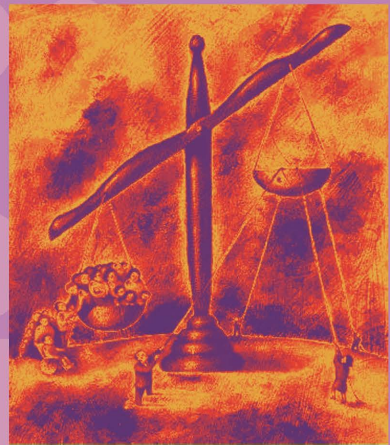


Dominación y desigualdad:

El dilema social latinoamericano



Florestan Fernandes



CLACSO
COEDICIONES

prometeo
libros

DOMINACIÓN Y DESIGUALDAD:
EL DILEMA SOCIAL LATINOAMERICANO

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Secretario Ejecutivo Adjunto: Pablo Gentili

Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO

Coordinador: Jorge Fraga

Programa de Co-ediciones

Coordinador: Horacio Tarcus

Asistencia Editorial: Sabrina González - Lucas Sablich

Consejo Editorial

Alejandro Grimson

Dídimo Castillo

Emir Sader

Gerardo Caetano

Horacio Tarcus

Pablo Gentili

Víctor Vich

Primera edición

[título del libro]

[datos del libro]

ISBN:

Copyright:

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 5° | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail clacso@clacso.edu.ar | web

www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) [logo de ASDI]

Florestan Fernandes

DOMINACIÓN Y DESIGUALDAD:
EL DILEMA SOCIAL
LATINOAMERICANO

PETROBRAS

prometeo
libros



CLACSO

Fernandes, Florestan

Dominación y desigualdad : El dilema social latinoamericano / Florestan Fernandes ; prólogo de Heloisa Fernandes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros ; CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-419-9

1. Sociología. I. Fernandes, Heloisa, prolog. II. Título.

CDD 301

Colectión Pensamiento Crítico Latinoamericano
dirigida por Emir Sader

Traducción: Mariana Spitalnik

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C11183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

info@prometeolibros.com

www.prometeolibros.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Florestan Fernandes, un sociólogo socialista Heloísa Fernandes	9
Capítulo 1: Tiago Marques Aipobureu: Un bororo marginado	29
Capítulo 2: La persistencia del pasado	65
Capítulo 3: Patrones de dominación externa en América Latina	91
Capítulo 4: El modelo autocrático-burgués de transformación capitalista	113
Capítulo 5: Reflexiones sobre las revoluciones interrumpidas	123
Capítulo 6: En los marcos de la violencia	163
Capítulo 7: La escuela y las aulas	199

Presentación

Florestan Fernandes, un sociólogo socialista

Heloísa Fernandes¹

Panoramadesuvidayobra

Florestan Fernandes y la Sociología son como dos caras de la misma moneda. El sociólogo trabajó arduamente en pro de la construcción de la Sociología moderna en el Brasil y la Sociología le otorgó reconocimiento y proyección a su existencia. Ninguno de los dos habría sido el mismo sin la presencia del otro e, incluso, parecería que ambos estaban mutuamente predestinados.

No en vano, en el 2005, a diez años de su muerte, su nombre fue designado para convertirse en el patrono de la Sociología en el Brasil. De hecho, Fernandes dejó más de cuarenta libros publicados, sobre los más diversos temas, muchos de los cuales son considerados clásicos de dicha disciplina. De esta inmensa obra ya se ha dicho que es fundadora de una nueva interpretación del Brasil (Ianni, 1986), creadora de una interpretación brasileña de la Sociología (Martins, 1998), constructora de una perspectiva de análisis específicamente sociológica (Cohn, 1987), creadora de un lenguaje comprometido con el rigor teórico y metodológico (Cardoso, 1987) y que, “sin hacer referencia a su obra es imposible entender el Brasil contemporáneo con la misma agudeza y precisión” (Martins, 1998:23). Como lo hacen los fundadores, Fernandes inventó una matriz de interpretación, fundó un estilo de trabajo y ejerció su oficio como una vocación o, incluso, como una misión. Con la generosidad de los sabios, Antonio Candido, su gran amigo, afirmó que la integridad extraordinaria y la conciencia intelectual y política hacen de Fernandes “el hombre más eminente de mi generación”. (2001:32)

¹ Doctora y libre docente (título académico meritario, otorgado en Brasil, en concurso público, a profesores con grado de Doctor) en Sociología, profesora de la Escuela Nacional Florestan Fernandes, del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra y profesora jubilada del Departamento de Sociología de la Universidad de San Pablo.

La grandeza del hombre y de la obra desafía a quien pretenda presentarlos. No pienso ni quiero hacerlo. Prefiero tomar un único hilo conductor y seguir adelante. Ya he encontrado a quien dijera una verdad simple, pero profunda: que se trata de una *obra en primera persona*, escrita y pensada con fuertes marcas autobiográficas (Freitas, 1997). De hecho, el mismo Fernandes afirmó: “inicié mi aprendizaje a los seis años, cuando tuve que ganarme la vida como si fuera un adulto. Jamás habría llegado a ser el sociólogo en el que me convertí sin mi pasado y sin la socialización pre y extraescolar que recibí a través de las duras lecciones de la vida”. (Fernandes, 1977:142). Su experiencia del mundo comenzó a ser tejida en aquella infancia que prácticamente no tuvo.

Nació en San Pablo, en julio de 1920, cuando la ciudad, gracias a la riqueza propiciada por la exportación de café, iniciaba su proceso de urbanización. Fue hijo natural de Maria Fernandes, una campesina analfabeta². A fines del siglo XIX, aún siendo niña, su madre había emigrado con su familia desde la zona rural del Miño, en Portugal, rumbo a las haciendas de café, en el interior del Estado de San Pablo y nunca olvidó la abundancia de los sacos de arroz, frijoles y maíz con los que se recibía a los colonos inmigrantes que venían a reemplazar a los negros, recién liberados de la esclavitud y condenados al más cruel abandono³.

Fernandes nació en la casa de una familia pudiente para la cual su madre, recién llegada del campo, trabajaba como empleada doméstica. Sus patrones fueron los padrinos de bautismo de su hijo y, gracias a esas casualidades que marcan algunos destinos, el niño conoció el estilo de vida de la elite urbana, en la cual la patrona hablaba francés y tocaba piano. Al igual que muchos niños negros de la época, también Florestan fue una “*cria de la casa*” de las familias blancas de la elite de la capital paulista de comienzos del siglo XX y vivió la misma experiencia de socialización del paternalismo blanco que él mismo describiría con tanta sensibilidad, afirmando que se trata de una experiencia que

² Como diputado de la Asamblea Nacional Constituyente de 1986, Florestan Fernandes propuso la enmienda que garantiza la igualdad de derechos y prohíbe todo tipo de discriminación contra los hijos adoptivos o nacidos fuera del matrimonio. (Soares, 1997:111)

³ Arrojado al trabajo libre sin que el Estado, la Iglesia o alguna institución asumiera cualquier tipo de responsabilidad por su mantenimiento y seguridad, el liberto se convirtió en amo y señor de sí mismo, responsable por su persona y por sus descendientes, despojado de los medios materiales y morales para realizar tal proeza, razones por las cuales la abolición adquirió el carácter de la más extrema expropiación y de una atroz ironía. (Fernandes, 1965:1)

afecta el horizonte cultural de estos niños, generándoles el deseo de “ser gente”, lo que explicaría por qué se rehúsan a aceptar un “tratamiento indigno” y sus “ansias incontenibles de mejorar de vida, de querer ascender, aceptando todos los sacrificios en pro de la mejora de su educación por creer que sus esfuerzos serán recompensados”. Un sueño de ascensión cuyo precio es “tener que aceptar fríamente el mundo en el que vivimos tal cual es (...) dejando para el futuro lejano la transformación de la mentalidad de los ‘blancos’ o del orden social” pues la lucha insana para salir individualmente “del fondo del pozo” en el que se encuentran exige que renuncien a todo “intento de modificar estructuralmente la situación colectiva”. (Fernandes, 1965, v.2:139)

Pero Florestan fue “*cria de la casa*” por poco tiempo. Cuando su madre abandona el empleo para intentar ganarse la vida de modo autónomo, lavando ropa para afuera, el niño comienza a vivir en casas de inquilinato, en sótanos y en habitaciones alquiladas. Es en aquel momento, como él bien dice, que conoce “el lado trágico de la vida de San Pablo (...) de modo que, cuando estudié al negro, había mucho de mi propia experiencia. No era una experiencia contada.” (Fernandes, 1980:11)

A los seis años comienza a hacer “changas” a cambio de propinas, en las barberías y en pequeños comercios, hasta descubrir que podía ganar dinero como lustrabotas. Entonces decide disputar por la fuerza⁴ su lugar de trabajo. A los ocho años, cuando la situación familiar empeora, el lustrabotas abandona la escuela después de sólo tres años de enseñanza elemental.

El niño “*cria de la casa*” quebró el horizonte del analfabetismo de su madre, adquirió curiosidad, amor por los libros⁵ y un intenso deseo de “ser gente”. Como un teniente negro que él mismo entrevistara, sabía que debería estudiar con frenesí, convertirse en un autodidacta, ocupar las bibliotecas públicas todo el tiempo del que dispusiera, leer todo lo que llegase a sus manos, pues “si otros podían pasar por la vida sin saber mucho, él (...) difícilmente pasaría si no supiera todo, todo”. (Fernandes, 1965, v.2: 243)

Viviendo al acaso, comiendo cuando era posible, sufriendo humillaciones, Florestan conoce, en las calles, la experiencia de la exclusión, de la violencia y del

⁴ Pequeño y delgado, fue expulsado de su lugar en la calle por un niño más grande y fuerte; decidió enfrentar al bravucón colocando hojas de afeitar en el doblé de la suela de sus botas. De esa manera logró ganar la lucha, que disputó a puntapiés.

⁵ “Las personas me daban libros. Es algo muy curioso, siempre recibí muchos libros (...) los clientes conversaban conmigo y notaban mi interés (...) y me daban libros”. (Fernandes, 1980:11)

prejuicio, temas distintivos de su obra sociológica. Aprendió de las duras lecciones del hambre, del miedo y del desamparo⁶. Como sociólogo, nunca idealizó a la pobreza, por el contrario, quería superarla y sus alumnos se cansaron de escucharlo decir que sólo se convierte en sociólogo quien desea algo socialmente, es decir, quien tiene un deseo colectivo.

De hecho, no se puede separar a Fernandes de su historia, que comenzó alrededor de sus seis años: cuando el pequeño aprendiz de sociólogo imaginó que construiría una salida para sí mismo, terminó encontrando en la Sociología los caminos que defendería para todos los suyos, es decir, para los trabajadores libres y semilibres, que es como nombraría no sólo a los campesinos, sino a todos los pobres, indios, negros e inmigrantes que, como le sucedió a él, viven en los intersticios, en los espacios vacíos y en las zonas de transición de las ciudades, la “gentuza”, para la cual la condición obrera constituye una verdadera ascensión social.

El paso decisivo del aprendiz de sociólogo lo da cuando, a los diecisiete años, decide retomar la educación formal y se inscribe en el curso nocturno de madurez gracias; tres años más tarde, adquiere la posibilidad de disputar una vacante en la universidad. En 1941 resulta aprobado para cursar Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Pablo, que es pública y gratuita. Ingresó a una facultad recién inaugurada (1934), en la que casi todo aún se encuentra en un estado de efervescente construcción y los profesores provenientes de Francia, que casi no hablan su idioma, dan clases en francés⁷.

La universidad forma parte de un complejo contexto social y político signado por la crisis de la oligarquía cafetalera paulista, por la intensa urbanización de la ciudad y por la creciente industrialización. Es en este marco, en el que un proyecto liberal asumido por una facción de la elite dominante comienza a cons-

⁶ A Florestan le gustaba contarnos, a su familia, cuán inteligente era al devolver las monedas que su madrina dejaba por toda la casa, sólo para probar su honestidad. Como lustrabotas le mentía a su madre y escondía en los zapatos algunas monedas, pero no para gastarlas, sino para “dosificar el ingreso de dinero en casa. Había días en los que no había trabajo y no quería someter a la familia a privaciones” (Fernandes, 1980:16). Ardides de niño frente a mundos tan drásticamente diferentes de los adultos: como “*cria de la casa*”, devolvía las monedas, mostrándose astuto; como “niño al acaso”, se veía obligado a esconderlas, por “prudencia anticipada”.

⁷ Además de las enormes deficiencias de su formación intelectual, Fernandes encontró esta otra barrera, que era la de una lengua que a duras penas comprendía.

truir una hegemonía intelectual y moral marcada por la defensa de la ciencia, de una cierta democratización de la enseñanza y de la universidad, que es su hija dilecta (García, 2002). Formalmente proclamada para funcionar según los criterios académicos de selección, evaluación y promoción, la universidad es una institución que incentiva el mérito y la capacidad individual en una sociedad en la cual la riqueza y, principalmente, el origen familiar continúan decidiendo quién “es gente”.

Por sobre todo, Fernandes ingresa en una facultad en la que trabaja el educador Fernando de Azevedo, animado por el ideal de formar a una elite dirigente reclutada entre los más capaces, independientemente de su origen social.

Recién egresado de los cuadros mentales de la cultura folk (Fernandes, 1977:161), Florestan Fernandes asciende al “mundo de los letrados” y al proyecto de democratización de la sociedad por la vía de la educación, que él acaba de encarnar. En el fondo, sólo un sujeto como él, dispuesto a los peores sacrificios que sólo la ideología del mérito es capaz de imponer, podría haber asumido con tanta convicción la cara más utópica y generosa del radicalismo burgués⁸. Los ideales encontraron a su sujeto e, incluso, produjeron un mito. Actualmente, más de sesenta años después de aquel evento, no es casual que, en una sociedad que continúa siendo tan escandalosamente injusta y excluyente como la brasileña, Fernandes se haya convertido en una especie de héroe. Para la elite, él es una prueba de que constituimos una sociedad abierta al mérito y dispuesta a reconocer a los más capaces, pues “la pobreza no le sirvió de pretexto para no estudiar, para desmerecer la educación formal” (Russomano, 2005)⁹. En lo que respecta a los movimientos populares y a los trabajadores, muchos se enorgullecen de Florestan Fernandes como un hombre del pueblo que venció tantas

⁸ Fernandes se convirtió en un férreo defensor de la educación pública universal, laica, gratuita por la cual luchó en varios frentes, desde la década de 1950. En 1987, como diputado federal de la Asamblea Nacional Constituyente, defendió la postura de que el sistema público de enseñanza debería ser capaz de lograr la revolución cultural desde la escuela (Soares, 1997:109). Hoy en día, muchas escuelas públicas de nivel primario llevan su nombre a lo largo y a lo ancho de todo el Brasil, especialmente en los barrios pobres de los suburbios de las ciudades. En las escuelas del MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra) se acostumbra colocar carteles con una frase atribuida a Florestan Fernandes: “Hagamos la revolución en las aulas, que el pueblo la hará en las calles”.

⁹ Argumento presentado por el diputado federal Celso Russomano, del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB) para justificar el Proyecto de Ley de 2005 que declara a Florestan Fernandes patrono de la sociología brasileña.

adversidades, fue reconocido por los “de arriba”, pero no se dejó corromper ni cooptar¹⁰.

Aún siendo alumno, Fernandes revela su vocación por la investigación de campo y por el trabajo de reconstrucción histórica. Comenzaba a nacer un sociólogo para quien la explicación y la interpretación sociológicas se asientan sobre el rico material de investigación, empírico e histórico. Aún como estudiante universitario acepta la invitación de Fernando de Azevedo para ser su asistente. Al mismo tiempo, cursa estudios de posgrado en la Escuela de Sociología y Política, a donde fue a buscar calificación para realizar una investigación de campo y formación en la bibliografía norteamericana. Ascende rápidamente en el escalafón universitario: la maestría, *La organización social de los tupinambá*, en 1947; el doctorado, *La función social de la guerra en la sociedad tupinambá*, en 1951 y la libre docencia, *Ensayo sobre el método de interpretación funcionalista en la sociología*, en 1953. A comienzos de la década del cincuenta trabaja con Roger Bastide en la investigación sobre relaciones raciales en el Brasil. En 1952 reemplaza en su cátedra al profesor Bastide, que regresaba a Francia, e inicia el período de mayor prestigio de su producción académica: “yo estaba dispuesto a luchar contra cualquiera que dijera que no somos capaces de imponer nuestra marca en la sociología. Al antiguo símbolo de *made in France*, yo pretendía oponerle el de *hecho en Brasil*. No estaba buscando una estrecha ‘sociología brasileña’, sino que pretendía implementar y formar patrones de trabajo que nos permitieran alcanzar nuestro modo de pensar sociológicamente y nuestra contribución a la sociología”. (Fernandes, 1977:178, énfasis original). Durante casi quince años (de 1955 a 1969) dirige un grupo de sociólogos, que sería conocido por el nombre de Escuela Paulista de Sociología, del cual forman parte, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, Luiz Pereira, Gabriel Cohn y José de Souza Martins.

En 1960, Fernandes parece convencido de que el futuro se dirige rumbo al “orden social planificado” y de que la sociología puede serle “tan útil al hombre en la transición del orden social competitivo hacia el orden social planificado, como en la construcción y perfeccionamiento indefinidos de esta última” (Fer-

¹⁰ Existe en la “literatura de cordel”, una de las formas de expresión de la cultura popular brasileña, un poema dedicado a él llamado *Florestan Fernandes, el lustrabotas que se transformó en sociólogo*. (Araújo, 1996)

mandes, 1976:108)¹¹. Orgullosa del estatuto de “ciencia reina” que le atribuyó a la sociología a causa de su calificación para realizar el diagnóstico científico de los problemas sociales y proponer las debidas técnicas de cambio social provocado, decide modificar la famosa frase de Hans Freyer (1944): en lugar de “sólo ve algo socialmente quien quiere algo socialmente”, sería mejor decir que “sólo quiere algo socialmente quien ve algo sociológicamente” (Fernandes, 1976:96). En el Brasil, los necesarios “cambios de base” tienen que causar impacto sobre el crecimiento económico, sobre la expansión tecnológica y, principalmente, sobre la *democratización del poder* (Fernandes, 1976:267). Para él, la cuestión central nunca fue el desarrollo, sino la democracia. “Si el desarrollo se acelerara y el proceso de democratización no se acelerara, no habría una ganancia real” (Fernandes, 1980:28)¹².

En abril de 1964, defiende su última tesis académica, *La integración del negro en la sociedad de clases*, en la cual somete los datos de la investigación sobre relaciones raciales a interpretación. Intentó combinar el análisis sincrónico con el análisis diacrónico, acompañando la disgregación del régimen servil y la emergencia del orden social competitivo, es decir, capitalista, pero bajo la fuerte persistencia de la concepción tradicionalista del mundo (Fernandes, 1965:XII). Insiste en aclarar que “la elección del orden social competitivo, como foco de referencia de las observaciones, no nace de alguna convicción del autor de que aquélla se trata de un orden social natural o de que proporcionará las soluciones efectivas para el dilema racial brasileño” (Fernandes, 1965:XIII).

Con el título de catedrático, Fernandes alcanza el punto máximo de su carrera universitaria en el mismo momento en el que la dictadura militar interrumpe brutalmente dieciocho años de vida democrática en el Brasil. Él, que había luchado contra la dictadura de Getúlio Vargas, que había sido militante

¹¹ Estamos en la década en la que el mapa latinoamericano está ocupado por la CEPAL, la Alianza para el Progreso, la revolución cubana. En las Ciencias Sociales dominan las ideas de planificación estatal, diagnóstico de los problemas sociales, técnicas de control social y cambio social provocado. Es cuando Fernandes, lector precoz de Kart Mannheim, refuerza sus lazos de filiación con este autor, con una vasta obra en defensa de la planificación, de la universalización de la educación democrática y del papel de los intelectuales como mediadores de la contradicción entre capital y trabajo. Para Fernandes, él fue un “socialista rosáceo”, en busca de un tercer camino que conciliara socialismo con democracia. (Fernandes, 1978:19)

¹² Al evaluar este período, Fernandes aclara que “la idea de una ‘revolución democrática’ representaba una hipótesis necesaria, a la cual no podíamos escapar” (Fernandes, 1977:199).

de un pequeño partido trotskista, que estaba en la lucha de resistencia contra la dictadura de Salazar, asume posiciones firmes en defensa de la democracia, de la autonomía universitaria y de la dignidad del intelectual, transformando “su enorme reputación como sociólogo y la cátedra que ocupaba en la Universidad de San Pablo en una pequeña fortaleza contra la dictadura” (Soares, 1997:150). En la universidad, la escisión entre la derecha y la izquierda facilitó la instauración de un sumario policial-militar que convoca a varios profesores a declarar, entre los cuales se encuentra Florestan Fernandes, quien termina siendo detenido, por algunos días, en septiembre de 1964. En 1965, muy vigilado por la dictadura, acepta el consejo de sus amigos de alejarse y se embarca con rumbo a los Estados Unidos, para dar clases en la Universidad de Columbia. A su regreso en 1966 participa activamente de la lucha contra la dictadura y, durante una entrevista a la prensa, incita a la población civil a asumir la lucha de resistencia, recurriendo a las armas, si fuera necesario. “Tengo la impresión de que este período que va del 64 al 68 fue el período de verdadera maduración de la lucha por una democracia real en el Brasil (...) realmente la sociedad brasileña vivió, en ese corto período, la llamada fase pre-revolucionaria que algunos habían iniciado a comienzos de la década del sesenta. Sin embargo, la experiencia fue vivida por fuerzas muy reducidas; en realidad, sólo los sectores realmente radicales, pero politizados, de la clase media, algunos elementos de origen sindical y muchos estudiantes se comprometieron con el proceso. (...) Nosotros perdimos mucho, porque si la dictadura hubiera sido combatida por un conjunto mayor de fuerzas, lo que habría salido de allí sería una evolución en el sentido de destrozarse, de una vez por todas, a la democracia restringida” (Fernandes, 1980:32).

La lucha quedó trabada, los defensores de la democracia fueron derrotados. Victoriosa, la dictadura asume su faz más duramente represiva. Florestan Fernandes se encuentra en la primera lista de los destituidos y compulsivamente jubilados por la dictadura, en abril de 1969. Poco después, dos de sus asistentes con más títulos tienen el mismo destino: Octavio Ianni y Fernando Henrique Cardoso.

A los cuarenta y ocho años de edad, Fernandes estaba siendo expulsado de aquel mundo que se había transformado en la razón de su vida. Impidiéndole trabajar como profesor o en cualquier otra actividad, la dictadura le estaba quitando su soporte institucional (Cardoso, 2005:193), obligándolo a vivir la experiencia del hombre marginado, de un modo semejante al del aborigen bororo

Tiago Marques Aipobureu, sobre quien él había escrito cuando aún era un joven de veinticinco años¹³.

Fernandes elige el exilio y acepta la invitación para dar clases en la Universidad de Toronto, en Canadá. Se embarca solo, sin su familia, en ese mismo año de 1969¹⁴. Muy bien recibido, logra obtener el cargo de profesor titular, pero el hecho es que, para él, el exilio significa vivir arrancado de su país, de su lengua, de sus sueños y de sus luchas. Él mismo dirá que “retirado de su ambiente, el intelectual no tiene vida; es una planta de invernadero, que muere precozmente” (1978:27). Su exilio se transforma en un período de vida dramático, que prepara la eclosión hacia lo nuevo. Dos textos dan testimonio de la ruptura. El primero, de 1969, *Sociólogos: ¿los nuevos mandarines?*, escrito cuando llegó a Canadá, en el que afirma “yo soy, al mismo tiempo, sociólogo y socialista”, aunque la sociología permanezca como el verdadero centro de referencia de su discurso (1977:268). El otro, *La generación perdida*, escrito al regresar al Brasil, pero inmerso en la experiencia del exilio. En un análisis implacable, Fernandes quiere saber dónde nosotros los socialistas fallamos y hacia dónde nos dirigimos. En el centro de su discurso ya no está la sociología, sino el pueblo: “debemos colocarnos al servicio del pueblo brasileño, para que éste adquiera (...) la consciencia de sí mismo y pueda desencadenar, por su propia cuenta, la revolución nacional que instaure en el Brasil un orden social democrático y un Estado fundado en la dominación efectiva de la mayoría” (1977:214).

En Canadá dedica su tiempo libre a estudiar la revolución socialista en Rusia, en China y en Cuba. Fue así como liquidó “las últimas dudas y todas las esperanzas: dentro del capitalismo en América Latina sólo existen salidas para las minorías ricas, para las multinacionales, para las naciones capitalistas hegemónicas y su superpotencia, los Estados Unidos, (...) no le ofrece alternativas a la mayoría (...). Yo estaba listo para escribir la última parte de *La revolución burguesa en el Brasil*” (Fernandes, 1977:203).

En 1972 abandona la nieve de Canadá para sumergirse en las tinieblas de la dictadura Médici (1969-1974). Para no exiliarse de sí mismo se adaptó, aunque mal, a la existencia aprisionada, aislada y solitaria de la vida familiar en San

¹³ Para un bello análisis de las semejanzas y diferencias entre las dos biografías, véase Arruda, 2001:303-313.

¹⁴ Casado, Fernandes tuvo seis hijos. Casi todos estábamos, en esa época, saliendo de la adolescencia, con compromisos asumidos en el Brasil. Yo, la mayor, ya estaba casada y asistía a la facultad, y otras dos hermanas ya estaban comprometidas.

Pablo. Se conformó con su “jaula de oro” o con “su bella prisión”, como él decía, que le será impuesta por la dictadura hasta 1977.

Aunque prisionero y aislado, fue allí, en su despacho donde, volviendo a habitar su lengua y los ideales de su gente, Fernandes se puso a escribir su obra más comprometida, entre la cual se encuentran la Tercera Parte de *La revolución burguesa en el Brasil* (1975), *Circuito cerrado* (1976), *De la guerrilla al socialismo: la revolución cubana* (1979), *Poder y contrapoder en América Latina* (1981), *¿Qué es la revolución?* (1981), etc. Ahora, el socialista y el sociólogo están definitivamente fusionados en el mismo texto y su proyecto es “vincular la sociología como ciencia al socialismo como movimiento político revolucionario” (1980:15). Además, aunque sus observaciones continúen siendo fuertemente nacionales, sus referencias a América Latina se amplían, tanto en la temática como en los interlocutores¹⁵.

A partir de 1980, la oposición a la dictadura avanza y comienza una cierta liberalización del régimen. Fernandes retoma algunas actividades públicas: cursos de postgrado, en universidades católicas y, desde 1984, la actividad en la que realiza su vocación intelectual, la de cronista, especialmente en una columna semanal en la gran prensa. Fue donde Fernandes encontró su mejor arma de combate contra la dictadura y el capitalismo salvaje. Fue como construyó una tribuna de divulgación de su interpretación de la sociedad brasileña y del tipo de República que soñaba para el Brasil, contribuyendo con la formación de una comunidad de izquierda que avanzó, cohesionada, en la lucha por la apertura democrática y por la Constituyente¹⁶. “En el fondo, cada artículo surgía como si estuviera escribiendo cartas a los lectores, quitándome la piel de sociólogo a cambio del papel de publicista, sosteniéndome tenazmente de las causas de las clases oprimidas, de la óptica socialista de la lucha de clases y de la difusión de la desobediencia civil como puntapié inicial de una revolución democrática de cuño proletario y popular.” (Fernandes, 2007:23)

¹⁵ El exilio es una experiencia vivida por miles de intelectuales latinoamericanos en este período. Aún está por hacerse un análisis sobre el impacto de las dictaduras militares en la reconstrucción del horizonte intelectual latinoamericano. El hecho es que hubo una radicalización intelectual y política a partir de esa época. Fernandes, por ejemplo, fortalece su diálogo con otros intelectuales latinoamericanos como Orlando Fals Borda (Colombia), Aníbal Quijano (Perú), Pablo González Casanova (México), Jules Le Riverend (Cuba), José Nun (Argentina), con quien convivió en Canadá, y muchos otros.

¹⁶ Los artículos fueron publicados en el libro *¿Qué tipo de república?* (1986 y 2007).

La lucha del cronista desembocó en su candidatura para diputado federal de la Asamblea Nacional Constituyente, de 1986, por el Partido de los Trabajadores (PT), fundado en 1980. En el lanzamiento de su candidatura asume el compromiso de defender las causas y movimientos que le dieron sentido a su vida, como la campaña para el fortalecimiento de la escuela pública y los movimientos por las reformas de base; promete empeñarse en la defensa de medidas socialistas; combatir las iniquidades económicas, sociales y políticas; luchar por la igualdad racial, proponiendo medidas de tenor compensatorio, etc. (Fernandes, 2006: 140-160). Electo, lucha bravamente, junto con sus quince compañeros de bancada, para ver aprobadas las leyes que podrían servir de base para la construcción de una *democracia de la mayoría* comprobando, apenas, que, por el contrario, la mayoría de los constituyentes votaba contra la reforma agraria, la reforma urbana, la existencia de la exclusividad de asignación presupuestaria pública para la enseñanza pública; en suma, que a la hora de la verdad, nuevamente no estábamos creando las bases mínimas para la existencia de una “sociedad civil civilizada” (Fernandes, 2006:231). Electo para un segundo mandato por el mismo PT, cuestionó los rumbos de un partido que hacía de la lucha electoral su lucha principal; señaló los riesgos de la burocratización interna y de la cooptación, y temió estar pareciéndose a los “partidos socialdemócratas que se identifican con el ‘socialismo de la cohabitación’, instrumental para la reforma capitalista del capitalismo”¹⁷ (Fernandes, 1991:75).

Florestan Fernandes fue innumerables sujetos. Su vida estuvo signada por logros y victorias pero, también, por el miedo, la inseguridad, la desesperación. Si bien se perdió por el camino, lo cierto es que recuperó su destino, enfrentando las circunstancias de su vida con coraje, imaginación y mucha dignidad¹⁸.

¹⁷ Hijo de un mundo en el cual la palabra revolución se volvió la clave significativa del discurso de la izquierda, Fernandes se mantuvo dentro de un horizonte cultural en el cual el imperialismo norteamericano le colocaba el cerco capitalista al mundo socialista; fue de los primeros en leer e incorporar las tesis del Consenso de Washington a sus análisis sociológicos y asistió a la caída del Muro de Berlín con la convicción de que esa transformación afectaría el equilibrio de las acomodaciones, las contradicciones y los conflictos mundiales. Con relación a América Latina, estaba convencido de que habría una redefinición estratégica de la geopolítica de la dominación norteamericana, y ejemplificaba con el caso de Colombia y el narcotráfico (Fernandes, 1994:91).

¹⁸ Fernandes falleció en 1995, a consecuencia de las graves complicaciones que resultaron de una cirugía para implante de hígado –incluso error humano durante la hemodiálisis– que había sido necesario hacer a causa del avance de una cirrosis contraída por una transfusión de sangre, a la cual se había sometido en una operación anterior. Dos excelentes biografías suyas son las de Cerqueira (2004) y Sereza (2005).

Entre sus contribuciones a la comisión de educación de la Asamblea Nacional Constituyente hay una propuesta (rechazada) que constituye una síntesis de sus luchas: “Las aulas son el punto de partida y el punto final de la enseñanza como actividad pedagógica creadora. (...) A la escuela y a las aulas les compete (...) la formación de la consciencia social democrática del ciudadano y la construcción de una cultura cívica civilizada, (...) la identificación, la crítica objetiva y el combate a los prejuicios sociales contra los indígenas, el negro, los brasileños estigmatizados por provenir de regiones rústicas o subdesarrolladas, los pobres, los ‘favelados’, los discapacitados físicos o mentales, las mujeres, los ancianos, los hijos ilegítimos y los menores abandonados, los transexuales, etc.; la inculcación del repudio a las prácticas discriminatorias correspondientes, abiertas o encubiertas, el estudio y la explicación de la historia real o verdadera del Brasil, con la explicitación de los tamicos ideológicos que fomentaron una consciencia falsa de la formación y el desarrollo de la sociedad brasileña, con la exaltación del blanco y de las clases dominantes y el menosprecio por el indígena, el negro y el blanco o mestizo pobres; la difusión del conocimiento de los Pueblos del Tercer Mundo y, en particular, de América Latina; la comprensión del rol de la lucha de clases en la transformación de la sociedad moderna y en la conquista de la autonomía del Brasil en todas las esferas de la organización de la economía, de la sociedad y de la cultura”. (Fernandes, 1989 b:218)¹⁹.

Algunas observaciones de lectura y criterios de la selección de los textos

Seleccionar los textos de esta compilación significó asumir decisiones difíciles. Era imposible contemplar toda la temática, que es vastísima. Preferí los textos de interpretación de la sociedad brasileña y de América Latina, que me parecieron los más adecuados para la propuesta de la colección. Específicamente la temática que está siendo objeto de relecturas académicas²⁰. Una de ellas, como la de Bárbara Freitag, afirma que hay una ruptura epistemológica separando la

¹⁹ La propuesta inspiró un movimiento social y político llamado *Haciendo la Diferencia con Florestan Fernandes*, coordinado por el senador Paulo Paim (PT), que lucha contra todas las formas de discriminación y prejuicio en estos varios frentes que mencionó Fernandes.

²⁰ Una nueva generación de sociólogos y pedagogos de varias universidades brasileñas está trabajando sobre esa temática de su obra en sus maestrías y doctorados. Destaco especialmente el trabajo de Diogo V. da Costa (2007), que investiga la relación entre Fernandes y el marxismo.